

Entrevista a Erica Maremberg

4 de agosto del 2006. 10.30 hs
Sarmiento 3239

Gachi Hasper: Hoy es 4 de agosto y estamos aquí, con Erica Maremberg, y vamos a hablar un poquitito sobre Hori. En principio, te pediría que me cuentes si te acordás en qué momento de tu vida lo conociste a Hori.

Erica Maremberg: Ya me estoy emocionando, soy una chica muy sensible.

G: Podés llorar; esto queda grabado igual.

E: Yo lo conocí a Hori cuando entré a *Zamir*. En realidad, cuando yo entré a *Zamir*, no conocía a nadie; yo estaba impactada por la música. Cada vez que escuchaba una música rara en el festival Dalía, yo me iba corriendo al escenario, hasta que averigüé que se trataba de *Zamir*. Después, creo que entré a *Zamir* en el '87. Estaba Horacio con Norita y con Sandra: estaban los tres. Yo no lo conocía, ni sabía quién era Norita.

G: ¿Vos a qué institución ibas?

E: Yo iba a Macabi, jugaba al jockey. Pero me encantaba bailar y estaba en la escuela de bailarines de Hebraica. Allí, mi directora era Grace, la hermana de Silvio Berflein. Me enteré de *Zamir* durante los Dalías y yo moría por entrar ahí. Para mí era una cosa nueva: el conjunto era enorme. En ese momento, comenzó la mayor experiencia de mi vida en cuanto a los amigos y a la relación alumna – profesor. La etapa más brillante fue cuando Hori estaba con Norita: era una dupla perfecta. Él era desviado al decir las cosas y Norita lo retaba. La imagen de ellos dos dirigiendo era muy graciosa. Y cada vez que aprendíamos pasos yo decía: “Cómo miércoles se le ocurrió esto”. Yo veía todas las coreografías en todos los festivales y para mí eran muy diferentes al trabajo que tenía en *Zamir*. Y por eso creo que cada vez me gustaba más. La onda de los ensayos era buenísima. Con Hori, particularmente, yo no tuve una

relación cercana como tenían otros chicos, pero creo que llegamos a tener algo especial. Quizá yo no fui muy partícipe en el grupo: estaba con la facultad, jugaba al jockey y, entonces, no le dediqué un tiempo importante a los ensayos. Pero a mí Hori me marcó muchísimo: sentí que era un líder no sólo técnico, sino también espiritual. Yo soy un poco estructurada, y con él logré desestructurarme. Siento también que me dió muchas posibilidades; él también supo detectar que era lo bueno en mí y aprovechó esas partes. Yo era muy clownesca y vos fijate que la mayoría de mis solos o de mis apariciones fueron más de este tipo. Yo no me especializaba en el baile. Él tenía la sensibilidad para estar en cada uno de nosotros, que éramos muchos. Para mí, era brillante.

G: ¿Qué solos recordás haber hecho?

E: Hice *Lej*, que fue muy gracioso. Tenía que hablar como Estela Raval: a cuarenta y cinco revoluciones. Después, en *El Arca*, yo era la abeja: tenía que entrar por lo gracioso porque no había mueca que existiera para representar a una abeja.

G: ¿Con quién te tocó hacer de abeja?

E: Con Ariel Koróv. Laburamos bien. Cada año que empezaba, ellos venían con las propuestas de coreografías que iban a hacer y nosotros pensábamos: “¡Qué delirado! ¿Qué va a hacer? ¡Está loco! ¿Cómo vamos a hacer?”. Y terminaba siendo genial. Era copado porque esa energía no sólo nos la transmitían a nosotros, sino también a nuestras familias. Me acuerdo que mis viejos y mi hermana estaban también a la expectativa de lo que iba a hacer *Zamir* ese año. Ellos también estaban muy involucrados con el tema. Después, con Vero repusimos un solo, *Tacataca*, que no era de Hori, sino de Carina. Yo rescato mucho lo que él supo ver en mí, las cualidades que yo tenía para ofrecerle al grupo. Él era muy claro para marcar un paso; era increíble como tenía todo en la cabeza. Yo recuerdo que él hacía todo, y tenía a Norita, que era más ordenadita. Él no tenía escrito nada y, de repente, marcaba algún paso. Es increíble ver los videos: veo los pasos y lo veo a él, porque los movimientos eran muy suyos.

Este fin de semana, fui a Rosario porque me convocó la Fundación, a la que doy millones de gracias. Yo dejé de bailar hace 10 años y me pareció una propuesta buenísima. Es algo que yo no hice nunca: nunca enseñé, nunca dí clases, siempre fui receptora de toda esta información artística. Y me encantó el laburo de ver los videos y sacar los pasos y los movimientos. Laburé con Lichu Simkin y creo que hicimos un buen equipo. Cuando fuimos allá, yo tenía que enseñar los pasos y decía: “Yo soy Hori, acá.”, porque me tocó marcar a los hombres.

G: ¿Qué tal bailan los rosarinos?

E: Bien, es un muy buen conjunto, un lindo conjunto. Tienen varios varones que bailan bien y las chicas también. Encantadores todos y muy atentos porque se veía que les gustaba lo que les estabas enseñando. Estuvimos desde las cuatro de la tarde hasta la una y media de la mañana marcando. Lo van a practicar.

G: Lo van a practicar y se lo van a acordar. Tienen una copia del video. Contame. ¿Qué estuviste haciendo cuando te fuiste de *Zamir*? ¿En qué año te fuiste? ¿Llegaste a bailar en el '93?

E: Sí, bailé en el '93.

G: Bailaste el *10 años*.

E: Sí. En el '94 ya no se hizo.

G: Hori ya estaba preparando *Chagall* y ya se había ido la gran mayoría.

E: Me fui en el '94, porque *Chagall* fue en el '95.

G: Hori pudo estrenar *Chagall* en el '95. Lo estuvo intentando durante todo el '94, pero después fue la explosión de la Amia.

E: Yo salí de *Zamir* a fines del '93 o a principios del '94 porque se me complicaba mucho con la facultad.

G: ¿Qué estudiabas?

E: Terminé de estudiar Licenciatura en Administración. Ya no me seguí perfeccionando como bailarina; mi única actividad artística era *Zamir*, no tomaba clases de otra cosa. Creo que yo ya sentía que necesitaba mayor exigencia para bailar y yo no me había perfeccionado. Se me superponía con la Facu. Aparte, estaba el tema de llegar a fin de año con la venta de entradas y avisos. Eso fue genial. Nos enseñaron no sólo a poder bailar, sino a cómo poder autogestionarnos, cómo independizarnos. Ellos nos guiaban en ese sentido. Yo, hoy por hoy, no sé nada pero, cuando voy a un espectáculo, de repente me doy cuenta de que falta alguna luz o algo. Esas cosas se van mamando: yo estuve siete años.

G: ¿Te acordás cuál era el nivel de exigencia de *Zamir*?

E: Ensayábamos dos veces por semana, de seis y media a diez y media de la noche. Eran tres o cuatro horas por semana, creo.

G: ¿Y cómo eran las exigencias de vender entradas y avisos?

E: Yo creo que eso dependía de cada uno. Lo que pasaba era que si no vendíamos, no podíamos hacer los trajes, no podíamos entrar al teatro. Como la mayoría de todos estábamos muy comprometidos con el grupo, cada uno se esmeraba por conseguir lo mejor. Hori tenía que romper los huevos para que nosotros hiciéramos algo, pero no recuerdo esto como algo traumático. Era algo que había que hacer porque dependíamos de eso para nuestro espectáculo. No sé quién diseñaba los trajes.

G: A veces era gente del San Martín.

E: Eran geniales. Me acuerdo de cuando estaban construyendo *El Arca*.

G: Lo de *El Arca* lo hizo Bellatti.

E: Yo extraño muchísimo estar metida en todo eso. Y más ahora, que voy a empezar a participar en las reuniones de la Fundación. Yo siempre sentí que me enseñaron pero que nunca enseñé; siento que, a veces, no tengo nada para ofrecer. Pero me di cuenta de que uno puede encontrar algo desde algún lado. En principio, entonces, empezaré a participar de las reuniones y si sale algo lo haré y si no, no importa.

G: ¿Cómo te enteraste de la enfermedad de Hori?

E: Me enteré cuando estaba con Fabiana.

G: Hori murió en febrero del '96.

E: Yo recuerdo que lo quise ir a ver y todos me decían que él no quería que lo fueran a ver. Cuando le preguntaron si yo podía ir, dijo que sí y para mí fue una alegría total.

G: ¿Dónde lo viste, en la casa?

E: En la casa de tus viejos. Estuvimos charlando un rato y creo que, a las dos semanas falleció. Pero me alegró mucho que haya querido verme.

G: No quería ver a todo el mundo.

E: Yo no lo podía creer. Me acuerdo de los viajes a Brasil: era muy divertido. Él era el líder técnico y espiritual. Era un líder del divertimento; tenía cada ocurrencia... Era increíble.

G: Contame lo que más recuerdes.

E: Hay algo que no puedo olvidar. Fue el día en que él cumplió años y estábamos ensayando en Hebraica. Carina le trajo una torta y le empezamos todos a cantar el feliz cumpleaños y le tiramos la torta en la cara a Hori. Todos

nos reíamos y Carina estaba enojada. Él nos quería retar, pero estaba muerto de risa; no podía con su alma. Él estaba más allá de algunas cosas: en ese momento nos tenía que retar porque era el compañero de Carina pero no pudo. Después recuerdo los viajes...

G: A veces viajaban en avión, no siempre en micro.

E: Sí. Dos veces viajamos en avión. En los micros, él siempre iba adelante con Norita y, en algún momento, si nos quedábamos callados, él se paraba de repente y empezaba a hablar. Y ahí empezaba otra vez el quilombo.

G: ¿Tuviste novios dentro de *Zamir*?

E: Sí tuve. No fueron novios. No vamos a decir de quién se trata, pero tuve algunas cuestiones.

G: Nunca oficializaste.

E: No. Bueno, éramos pibes de diez y seis años. En realidad, había una maraña ahí. Hori nunca se metió con esas cosas.

G: No, seguro.

E: Eran cosas de pendejos. Había muchos chicos y chicas que hablaban con Hori y le contaban todas sus historias. Eso tenía que ver con cada uno; yo fui un poco más reservada. Me acuerdo que Sabri Blank, por ejemplo, se la pasaba charlando con él y le contaba todo. Hori tenía pasta para hacernos llevar bien a todos, como grupo.

G: ¿Qué coreografías fueron las que más te gustó bailar? ¿Cuáles recordás y por qué?

E: *Lej* me encantó, por ejemplo. La segunda parte la hizo él, creo. La de chicas solas, yo nunca la bailé.

G: ¿Por qué no te tocó bailarla?

E: Supongo que porque no daba para que yo hiciera ese baile, no tengo idea.

G: No, por el pie seguramente.

E: Esa coreografía me encantaba, me parecía supersensual.

G: ¿Qué tipo de baile era, Oriental?

E: Era un *hora* sensual, no era rápido. Era más moderno, con música más contemporánea. De *hora* tenía el traje rosa nada más. Fue la mejor coreografía de chicas solas que tuvimos en toda la historia de *Zamir*. Siempre nos tocaban cosas pedorras a las mujeres, mientras que los hombres entraban con sus *defkas* y sus saltos. *Lej* fue la mejor. *El Arca* me fascinaba también.

G: ¿Te acordás de *Tzadic Pepinaj*?

E: Esa era buenísima, era muy buena. Me encantó la elección de la música; era muy emotivo bailarla. A mí me pasaba que me divertía bailando; era una cosa que me salía de adentro. No me esforzaba por hacer reír, sino que me salía la alegría naturalmente. *El Morisco* también fue una linda coreografía. *El Cantar* fue genial también.

Yo me acuerdo mucho de la pose de Hori en los ensayos: sentado, con las piernas cruzadas y fumando. Cuando nos quería callar decía: “guau guau guau guau”.

G: ¿Te acordás de sus *looks*? ¿De cómo se veía? ¿De su adelgazar o no adelgazar?

E: Recuerdo que el último año que estuvo en *Zamir* estaba bien. Ya se había puesto las pilas para adelgazar y había adelgazado y estaba bárbaro. Había hecho un cambio. Él siempre había estado un poco excedido de peso. Pero él era único, porque por más que estuviera excedido de peso, bailaba bien. Era

un genio bailando, también. Era re completo. No me acuerdo si ya estaba más flaco o no cuando bailó *Dybbuk*, pero me acuerdo de la imagen de él. Y sus caras y sus gestos eran geniales.

G: ¿Y te acordás de algún otro espectáculo en que lo hayas visto bailar?

E: No, lo vi en ese y en algún festival Dalia. Creo que lo vi bailar con un traje negro del *Guilboa*.

G: ¿No viste *Cien* o *Quinientos*, de *Darkeinu*?

E: No, ¿*Cien* era el de las pancartas?

G: No. *Cien* era una coreografía que contaba la historia de la comunidad judía en Argentina. En un momento, él tuvo un solo con Sropo en la *HaTikva*. ¿Te tocó bailar el *hora Hozaramir*?

E: Sí.

G: Es famoso.

E: El famoso tomatazo me tocó a mí.

G: Se lo aplaudió mucho en Bs.As.y se lo abucheó en Brasil.

E: Para mí fue genial, no me importaba que fuera larga.

G: Eran todas largas.

E: Pero esa era muy loca. La parte de las voces me parecía buenísima. La parte de los bombos me pareció genial realmente. Ahí se anticipó esta movida de percusión que hay ahora con grupos como Stomp. Porque algo de eso ya existía en ese momento, pero ahora hay un auge de estas cosas. Yo digo que nosotros ya las hacíamos hace diez años.

G: Más de 10 años.

E: Estaba muy buena esa coreografía. No sé quién la hizo, si fue él solo o con alguien.

G: Estaba asociado con Carina.

E: Estaba con Carina y deben haberse dividido partes. Igual, se nota de quién es cada parte porque tenían estilos bastantes diferentes. La parte de los cascabeles era genial. Me acuerdo que, como bailarín, tenías que tener un nivel bastante alto porque era difícil acordarte de todos los espacios. Cuando en Rosario hicimos el trabajo de sacar los pasos fue difícil, aunque yo ya los hubiera bailado. Pero me acordé de los pasos y eso quizá tiene que ver con lo que a cada uno le queda incorporado. A mí los pasos me quedaron incorporados: hice dos pasadas de video y ya me estaba acordando de todos los pasos.

G: Ya podías bailarlos.

E: De hecho los bailé y me dolió todo. Pero nos volvimos locas para ver cómo eran los espacios. Era un genio.

G: ¿Vos vas a ver rikudim? ¿Sos público de eso?

E: Sí. Cada vez que viene algo, me encanta ir a ver. Me gusta, sobretodo, la comedia musical; me gusta mucho más que el teatro. Me acuerdo que una vez fui a verlo a Damián en *Swing* y se me ponía la piel de gallina. Después de ver ese musical decidí hacer un posgrado en Gestión Cultural, a ver si podía unir mi carrera con las artes.

G: ¿Y?

E: Y en eso estoy en este momento, estoy intentando. Quiero ver si puedo fusionar las cosas que sé hacer. Yo manejé una empresa de ascensores

durante diez años. La empresa cerró en enero de 2006 pero yo desde 2004 ya venía pensando que quería dedicarme a encontrar un trabajo que me diera un poco más de placer. Y pensé que este pos-grado me iba a dar alguna herramienta. Me di cuenta de que me encanta el tema artístico. Como no me especialicé en creatividad y desarrollo, sino en la parte de producción, veo que los artistas, al crear, no entienden nada de lo administrativo. Entonces pensé que podía encontrar algo por ahí.

G: Pero hiciste la licenciatura, ya está hecha.

E: Sí, ya está hecha. Después de que terminó *Zamir*, seguí tomando clases de jazz. Participé en la puesta que ese maestro hizo con todas sus alumnas en La Plaza. Pero después abandoné todo.

G: Abandonaste todo. Bueno, pero no tanto. ¿Cómo fue que te convocaron para el homenaje?

E: Me llamaron y me preguntaron si quería hacerlo. Y yo dije que sí. Yo no seguí bailando, pero me encanta hacer estas cosas. Así que, si me llaman para hacer algo, voy y lo hago. Siempre que me llaman de la Fundación yo digo que sí. Hace dos años me llamaron de Hebraica y me dijeron si quería hacer el sólo *Tacataca* con Vero. Y ahí también fui; terminé con una distensión en el brazo. Claro, te copás y te empezás a acordar de toda esa época pero no medís tus energías. Entonces yo caí al piso y, claro, no tengo veinte años, así que me disloqué.

G: Lo que pasa es que no estás super entrenada.

E: Exacto, me cagaba de risa. A Vero le habían sacado una muela y yo estaba con el brazo dislocado. Tuvimos que suspender una función. Después, cuando la Fundación hizo otro encuentro, hace dos años, también fui a enseñar. Me tocó ir con Flor Yadid.

G: ¿Para alguna capacitación?

E: Sí, para una capacitación.

G: ¿Qué tenían que montar?

E: Creo que era una parte del *Ruso*, pero no me acuerdo exactamente qué era. Tengo algunas lagunas en la memoria.

G: ¿Cómo sigue la relación entre los ex *Zamir*?

E: Es fantástico lo que está pasando: cada tanto nos vemos.

G: Hacen un día de *Zamir* ¿no?

E: Hay un día de *Zamir* que es el 5 de Mayo; es el día de *Zamir* y no me acuerdo por qué. Hay que preguntarle a Flor, ella debe saber. Creo que lo hicimos cuando todavía estaba Hori, también. No sé si no fue idea de él. Generalmente, hay un llamado para que nos encontremos a cenar el 5 de Mayo. Siempre es todo un quilombo. Tenés que ver los mails, que son muy graciosos.

G: ¿Por qué?

E: Porque todos dicen algo gracioso. Florencia es muy ocurrente con las cosas que manda, por ejemplo. Luego definimos el día y vamos a comer. Lo que pasó este año fue brillante. Fuimos a comer a...

G: ¿A dónde?

E: A El palacio de la papa frita; el año pasado fuimos al Trapiche.

G: ¿Y qué asistencia hay: alta o más o menos?

E: No vamos los treinta. El tema es que no nos seguimos viendo todos; quedó un grupo de quince que estamos en contacto. Cuando hacemos esas

reuniones, no somos más de quince o diez y seis personas. Generalmente, cuando viene alguien del exterior, también se le avisa; por ejemplo cuando vienen Walter, Gastón, Robi, Ricky, y Beto. Eso es lo brillante de *Zamir*. Los varones son todos tipos que están haciendo espectáculos muy aplaudidos afuera y que han hecho una carrera muy exitosa. Gustavo Zajac, por ejemplo. De las chicas, muy pocas siguieron. Pero los varones siguieron.

G: Sí.

E: Y yo creo que eso tiene mucho que ver con el hecho de que Hori les transmitió su arte, evidentemente. ¿Qué te quería contar? En la reunión que hicimos este año para el día de *Zamir*, fuimos a cenar y hubo uno que no pudo venir porque estaba afuera: Robi. Y nos mandó una poesía que tenía que ver con cosas de la cena y con que no había podido venir. Contaba hechos del pasado haciendo poesía. Te la voy a mandar por mail para que la veas. Cada uno escribió algo y yo, que nunca en mi vida hice una poesía, terminé escribiendo dos estrofas. Es increíble cómo algunos se acuerdan de anécdotas. La última reunión grande que se convocó fue hace dos semanas. También vinieron dos personas de afuera.

G: ¿Quiénes?

E: Estaban Ricky y Robi.. Seguimos bastante en contacto; por lo menos yo trato de seguir en contacto. Yo, personalmente, veo o hablo más que nada con Vero, con Lichu, con Flor y, de los varones, con Damián, con Gastón. Y cuando están acá Walter y Ricky, los veo. Y cada vez que nos vemos nos abrazamos como si no nos hubiésemos visto por un montón de tiempo y seguimos sintiendo lo mismo que sentíamos antes. Creo que hay un sentimiento de alegría cuando nos vemos. Y todo esto también tiene que ver con lo que generó Hori. Creo que sabía manejar situaciones en el grupo.

G: ¿Recordás algo de cuando se fue Norita y entró Carina?

E: No me acuerdo mucho. Lo que sé es que cuando se fue Norita todos sentíamos que iba a ser irremplazable. La formación de *Zamir* con Norita y

Horacio fue muy fuerte. Ellos estuvieron durante los primeros años, que fueron muy fuertes y nos marcaron mucho. Ya no iba a ser lo mismo, viniera quien viniera. Me parece que, quizás, a Carina le tocó un lugar difícil.

Por otro lado, *Zamir*, más allá de que pertenecía a la institución, tenía identidad propia; fue un grupo que siempre se autogestionó. Nadie nos reconocía por la institución, todos nos reconocían por lo que era *Zamir*. Uno sabe que *Darkeinu* es de Hebraica, que *Reguesh* es de Macabi, que *Salam* es del Sholem, que *Guilboa* es de Hacoaj. Pero, ¿alguien te iba a decir que *Zamir* era del Beitzman?

G: No. Y después fue del Bialik.

E: Después fue del Bialik y después fue de Hebraica. No sé por qué existía la idea de pertenecer a una institución.

G: Se suponía que una institución te podía ayudar, te podía dar la sala de ensayo. ¿Vos te acordás si seguían vendiendo entradas y avisos o si los financiaban?

E: Quizá yo no me haya enterado de algún subsidio. Creo que el tema pasaba por si les pagaban a Hori o a Norita o a Carina.

G: Les pagaban los sueldos.

E: Claro, los sueldos.

G. Cambiando de tema. ¿Vos bailaste en fiestas?

E: Sí, no voy a renegar de eso porque fue genial. Fue lo que me financió mi viaje a EE. UU., que era lo que yo quería hacer.

G: Bailaste en *Zamir* y bailaste en fiestas. ¿En algún otro lado?

E: No.

G: ¿Y durante cuántos años hiciste fiestas?

E: Empecé con un grupo que se llamaba *Shalosh Arvá*. Después bailé con Mario Goldberg hasta el '95 o el '96. Creo que empecé en el '90, más o menos. Me tengo que fijar la fecha de inicio. Bailábamos los sábados a la noche y los domingos a la tarde.

G: ¿Y qué te permitía eso?

E: Me permitía estudiar en la semana, y poder pagarme mis cosas. Yo tenía un objetivo, que era viajar a EE UU.

G: ¿A hacer qué?

E: A estudiar inglés. Lo de las fiestas era un buen trabajo porque trabajaba algunas horas el fin de semana, se ganaba bien y podías hacer lo que querías en la semana: estudiar, bailar cuatro horas por día.

G: ¿Tenías algún otro trabajo o eran changas?

E: Eran changas. Después tuve otro pero de oficina: fui secretaria de una inmobiliaria. Después trabajé con Mario en la parte de fiestas, mientras estaba medio día. Esto fue al final; en un principio sólo trabajaba en fiestas para tener la semana tranquila.

G: Para dedicarte a la facultad.

E: Y a *Zamir*, que llevaba tiempo también.

G: Así que todas tus dotes de actriz sólo surgen de la formación de *Zamir*; no fuiste a otro lado a estudiar.

E: No, todo lo que sé, lo sé por *Zamir*. *Zamir* era muy amplio porque, a veces, venía un profesor del San Martín a darnos contemporáneo y otro a darnos clown. Una vez vino un profesor de teatro a enseñarnos a hacer

caracterización de animales, para *El Arca*. Era muy completo. Al final, ya ni bailábamos rikudim; era un grupo que siempre utilizaba una temática judía, pero el resto, para mí, no tenía nada que ver. Y eso era algo interesante. Uno sentía que estaba bailando algo que no era sólo folclórico.

G: ¿Y cuál es tu relación actual con la comunidad? ¿Hacés algo dentro de la comunidad judía?

E: No, nada.

G: O sea que tu última actividad estaba relacionada con *Zamir*.

E: Sí. Después de salir de *Zamir*, no hice más nada; dejé de ir a clubes.